

Segunda Parte: Marco histórico.

Capítulo 3. La construcción histórica de las Redes internas y externas de Chile y las Políticas Comunicacionales.

Para abordar las políticas de comunicación desde una perspectiva histórica creemos pertinente contextualizarlas en el territorio donde se producen las prácticas sociales, concebido como el espacio total donde se explican los diversos proyectos de construcción de una institucionalidad política y de los relativos a la vida privada y pública. Al situar la comunicación como el escenario central donde se concretan las relaciones sociales, adoptamos una perspectiva explicativa distinta a las tradicionales, excesivamente centradas en los conflictos de poder entre los grupos hegemónicos que pugnan por organizar el Estado-Nación, para descubrir esos otros fundamentos constitutivos de una ecología política de las comunicaciones, entendida como la urdimbre de redes materiales y simbólicas mediante las cuales se legitiman y determinan las formas de sincronización espacio-temporal entre los proyectos de vida personales y la transmisión de la memoria colectiva.

Esta aproximación a las estrategias de sincronización en las relaciones humanas, {personales-colectivas} + {privadas-públicas} + {locales-globales}, tiene como finalidad un análisis integrado del ecosistema comunicativo, {humanidad-comunidades bióticas}, entendido como el mapa conceptual que representa las interacciones construidas históricamente entre la sociedad humana y el conjunto de seres vivos, en un contexto en el que algunas sociedades han impuesto un orden hegemónico de dominio expansivo con consecuencias reductivas para el resto del planeta. Esta matriz androcéntrica de dominio expansivo no es sólo territorial, supone una articulación simbólica de producción/reproducción de ciertas formas de organizar la sociedad, las relaciones sociales y la convivencia que afectan en su conjunto a la biodiversidad del planeta y, en consecuencia, al propio equilibrio y

sustentabilidad de la vida social. Esta deseable perspectiva bioética en las relaciones de comunicación humana se ha enfrentado a lo largo de la historia a un orden singular, vertebrado por matrices de pensamiento y actuación de larga duración. Para su estudio hemos acotado nuestro enfoque a la realidad chilena y a la ecología de la comunicación social, considerándolo como una primera aproximación de sistematización.

Así pues, observamos cómo el ordenamiento de las relaciones socio-comunicativas a lo largo de la historia se ha tejido a partir de organizaciones complejas del territorio; de las formas de asentamiento y distribución de la población, de las actividades y relaciones con que mujeres y hombres organizan su vida; las instituciones que ordenan y administran esas relaciones, en función de preservar representaciones materiales y simbólicas de cierto orden jerárquico; desarrollando para ello redes, medios de transporte y de comunicación, alimentados por tecnologías y energías concebidas para una expansión a un ritmo temporal cada vez más veloz, con mayor capacidad espacial de cobertura y de sincronización con las prácticas de la vida cotidiana.¹¹⁵ Este recorrido nos sitúa en una vivencia casi mítica de un presente continuo, mediante rituales de actualización y validación de un pasado interpretado como proyecto de futuro, de una disolución de lo personal en lo colectivo (el yo-nosotros-nuestra “aldea” tribal), mediante una iniciación ritual de la identidad desintegrada por las valoraciones de la alteridad (diferenciaciones entre nosotros los humanos que explicamos el *ser* y *deber ser* del resto de humanos y no humanos) que conforman nuestra cosmovisión.

Estos esquemas de ordenamiento, explicación y adaptación del mundo se transmiten y difunden a través de diversos flujos y redes de socio-cognición, desde la acción integrada de los sistemas de educación, cultura y comunicaciones, como espacios matriciales de la razón/emoción para la representación y valoración de la experiencia de vida; la religión y la política,

¹¹⁵ Basado en: MORENO, Amparo (1999). “Paseos por el pasado y el presente de las redes de comunicación desde... Cataluña a través de Internet”. Bellaterra: UAB, Propuesta didáctica de la Cátedra de Historia de la Comunicación. URL: <http://oaid.uab.es/passeig>

como escenarios donde se construye el orden de las representaciones ideológicas y se aprehenden las distintas relaciones de poder entre lo sagrado y lo humano; y, la economía, donde se regula el juego de intercambios e intereses entre las haciendas públicas y las economías privadas. Esta integración nos ayudará a abordar el estudio sobre la transformación histórica de las redes de comunicación en Chile, en sus dimensiones tanto tecnológica como antropológica, para explicar las formas como se concretan material y simbólicamente las relaciones sociales en las dinámicas de transmisión intergeneracional. Consideraremos para ello las formas de organización y densificación del territorio, los nudos que conformaron la red de comunicaciones desde antes de la llegada de los españoles y a través de los cuales se producirán una serie de movilidades sociales, como asimismo de intercambio de productos, mensajes y símbolos entre lugares próximos y lejanos.

Desde una perspectiva de larga duración estas redes pueden entenderse como una verdadera geopolítica de las comunicaciones, pues dan cuenta de las pervivencias y modificaciones de las relaciones sociales a la luz de las interacciones entre lo local y lo global, y al analizar su estructura y desarrollo a escala micro, personal y local, nos interrogamos a la vez por los distintos ciclos de la economía política en la institucionalización del modelo de Estado. Coincidimos, así pues, en esta noción de red, entendida como el “conjunto de las relaciones sociales, institucionales o no, [...] que] considera el espacio urbano [y, en general, la organización del territorio] como entramado en el que confluyen diversas vías y medios de comunicación”¹¹⁶, articulándose a su vez con otras ciudades y nudos locales y globales.

Así pues, en cada período histórico, los grupos de elite generan estrategias de expansión (colonización, sometimiento, apropiación y reparto de territorios) y alianzas matrimoniales y patrimoniales, internas y externas. De forma especial, los grupos hegemónicos han influido en la organización del Estado, desde el que generan políticas que comportan movilidades y

¹¹⁶ MORENO, 1999.

transformaciones sociales (desplazamientos, migraciones, colonizaciones; integraciones, marginaciones), especialmente significativas en la organización de los proyectos de vida de las personas (familiares, afectivos, patrimoniales, etc.) y de los colectivos sociales (identidad, cultura, pertenencia, arraigo, relaciones sociales, etc.). Esta perspectiva nos ayuda a explicar más claramente cómo se organiza el espacio público en interdependencia con el privado (fundación de ciudades, reparto de tierras rurales y espacios productivos), el trazado de vías urbanas y los nudos camineros que se interconectan a redes nacionales e internacionales a través de las que se producen intercambios entre personas, de productos, tecnologías y bienes simbólicos, en consecuencia escenarios y fronteras desde donde se construyen procesos de mestizaje, sincretismo e interculturalidad, no exentos de conflicto.

En la construcción histórica de esta ecología política de las redes de comunicación han jugado un papel esencial las actividades extractivas y productivas, constitutivas de ciclos económicos diferenciados -en opinión de algunos autores- pero, más aún, decisivas en la vertebración del territorio interior como plataforma de conexión con las redes externas.

- 1) La minería, primero con la explotación del oro y la plata (S. XVI a XVIII), después con la del cobre, el salitre y el carbón (S. XVIII en adelante). Esta actividad económica estimulará la extensión de redes de comunicación en un eje norte-sur que converge en la zona central, donde se ubica el principal nudo de transporte marítimo nacional, continental e intercontinental. El cobre se convertirá a partir de la segunda mitad del XIX en la materia prima esencial para la articulación de las redes internas y externas (telegráficas, eléctricas).
- 2) La producción de cereales (S. XVII-XIX) y la exportación de trigo, desde los valles centrales del país hacia Perú y California, actividades que contribuyeron a liberalizar primero y a desarrollar después otras redes marítimas de intercambio comercial en el continente americano.

3) La producción forestal, frutícola y la explotación de recursos marinos (S. XX), que ha diversificado la estructura económica y sus redes de comunicación expandiéndose hacia la cuenca del Pacífico y el sudeste asiático. La explotación de los bosques nativos para la producción de astillas o "chips"; el desarrollo de la industria piscícola con la instalación de salmoneras, la producción de harina de pescado para alimentación animal, de algas para la industria cosmética y farmacopea, el cultivo de crustáceos como el avalón y el ostión, entre otros. Productos originarios mayoritariamente de la zona sur y austral del país, cuyo destino principal son los mercados de Japón, Europa y EE.UU. Se incluye también aquí la producción agrícola de la zona central, especialmente frutícola y la industria vitivinícola asociada con destino a múltiples zonas mundiales.

Consideramos, entonces, que la construcción del entramado de las redes de comunicaciones se ha producido en este tiempo más largo, y que para analizar las políticas de comunicación en el Chile actual es necesario tener una perspectiva histórica suficientemente amplia como para comprender la persistencia de las estructuras coloniales más allá del proceso en que se materializa la voluntad de una organización política para estructurar las relaciones sociales en el proceso de independencia, teniendo en cuenta los diversos proyectos que condujeron a los "padres de la patria" a liberarse del Imperio Español y a constituir el Estado-Nación. No obstante, desde el punto de vista de la antropología cultural esta mirada sería incompleta si no reconocemos la preexistencia de organizaciones sociales étnicas originarias que, antes incluso de la llegada de los españoles, fueron capaces de desarrollar los primeros nudos de comunicación y las primeras tramas de unas relaciones interculturales.

Esta perspectiva permite detectar fenómenos de larga duración o de duración más reciente con el fin de sistematizar el desarrollo de las redes de comunicación en Chile, lo que nos será de gran utilidad para describir cómo se han operado las principales transformaciones sociales desde la perspectiva de la historia de la comunicación.

Hemos dividido el **pasado lejano** en tres períodos diferenciados:

Hasta el Siglo XV: Período en el que las distintas comunidades indígenas de pescadores-recolectores, agro-alfareros y minero-metalúrgicos vivían esparcidas en la zona norte, centro y sur del país, con distintos grados de desarrollo y niveles relativos de influencia intercultural entre las distintas culturas indoamericanas. Se caracteriza por el desarrollo de redes terrestres y costeras endógenas, adaptadas a las condiciones que impone la geografía, y determinadas principalmente por necesidades básicas de subsistencia.

Siglo XV-XVI: Período de expansión del imperio incáico, con notoria influencia cultural, religiosa, económica y política sobre las comunidades étnicas asentadas en el territorio actualmente bajo jurisdicción del Estado de Chile, que se interconectaba con una red terrestre de dos cotas: una de montaña, que descendía desde el altiplano andino, y otra que bordeaba la costa por el norte hasta la frontera con el río Maule.

Siglos XVI-XVIII: Período de exploración, conquista, defensa e institucionalización de la colonia, durante el que se desarrollan las redes marítimas, terrestres y fluviales que sirven de apoyo a la conexión intercontinental, junto a la construcción de fortalezas para su defensa. La expansión de la colonización española tendió un tejido de redes monopólico, liberalizándolo parcialmente en 1720, al autorizarse el desarrollo de buques de “registro” para exportación de trigo y, más ampliamente, en 1778 cuando se promulga un reglamento de comercio libre.

El pasado próximo, Siglo XIX: Tras la independencia de la corona española, se densifica la trama de redes terrestres continentales y marítimas transcontinentales. Las primeras, mediante carreteras que conectan los nudos urbano-rurales, por donde circulan servicios de diligencia y otros transportes de tracción animal con productos agrícolas. Se desarrolla una infraestructura de canalización de aguas (consumo, riego y suministro a los mercados públicos), mientras el ferrocarril se extiende de norte (1851) a sur (1860) acompañado por el tendido de la red telegráfica (1852). Las redes marítimas se modernizan

gracias al mejoramiento de la red de puertos, la navegación a vapor (1855) y a hélice (1869), abriendo nuevas rutas a lo largo del Pacífico (Panamá, California, Polinesia y Australia) y del Atlántico (Inglaterra). La tardía llegada de la imprenta (1812) ayuda a articular las redes materiales con las simbólicas en el proceso de independencia del imperio español, a través de los primeros periódicos semanales, amparados por la libertad de imprenta (1813): *La Aurora de Chile* (1812), vinculado a la Iglesia; *El Monitor Araucano* (1813), vinculado al gobierno; aunque también sirvió de instrumento para los intentos de reconquista de los realistas, a través de la edición de *La Gaceta de Gobierno* (1817); y, finalmente, contribuye a consolidar la República independiente con la aparición de la *Gaceta del Supremo Gobierno de Chile* (1817), la *Gaceta de Santiago de Chile*, *Clamor de la Justicia*, *El Amigo de la Ilustración* y *Semanario de Policía* (1817), entre muchos otros que acompañan el período de la Patria Nueva.

El pasado cercano, Siglo XX: Construcción de la sociedad red, gracias al tendido de las redes eléctricas, radioeléctricas (Radio, 1922; Televisión, 1959), aéreas (1929) y telefónicas (1930); la cinematografía se desarrolla entre las décadas '20 a '40, inicio de la producción nacional; y, finalmente, el proceso de convergencia digital que ha ido integrando desde principios de los '90 a la telefonía, la televisión por cable y satelital y las redes telemáticas, dando cuenta de la incorporación de Chile al nuevo orden mundial.

3.1. La geografía: matriz comunicacional.

El actual territorio chileno tiene una superficie total de 1,25 millones de kms.2 (756.626 km2 + 494.000 km2 antárticos) y una longitud superior a los 8.000 kms., considerando la distancia entre la denominada Línea de la Concordia, que limita al norte con el Perú, hasta el Polo Antártico (52°21' de latitud sur, Estrecho de Magallanes).

El país tiene una proyección tricontinental. Su extensión mayoritaria se encuentra en la placa de América del Sur, abarcando desde los 17°38' a los 56° de latitud sur, con un eje meridional en los 70° de longitud oeste. También tiene posesiones territoriales en la Antártida (1940), entre los 53° y los 90° longitud oeste; y en Oceanía, donde tiene soberanía de Isla de Pascua (1888), ubicada en el extremo oriental de la Polinesia, a los 27° de latitud sur y a los 109° de longitud oeste. En el Océano Pacífico tiene también soberanía sobre las islas Salas y Gómez, San Félix, San Ambrosio y el Archipiélago Juan Fernández, que agrupa a las islas Robinson Crusoe y Alejandro Selkirk.

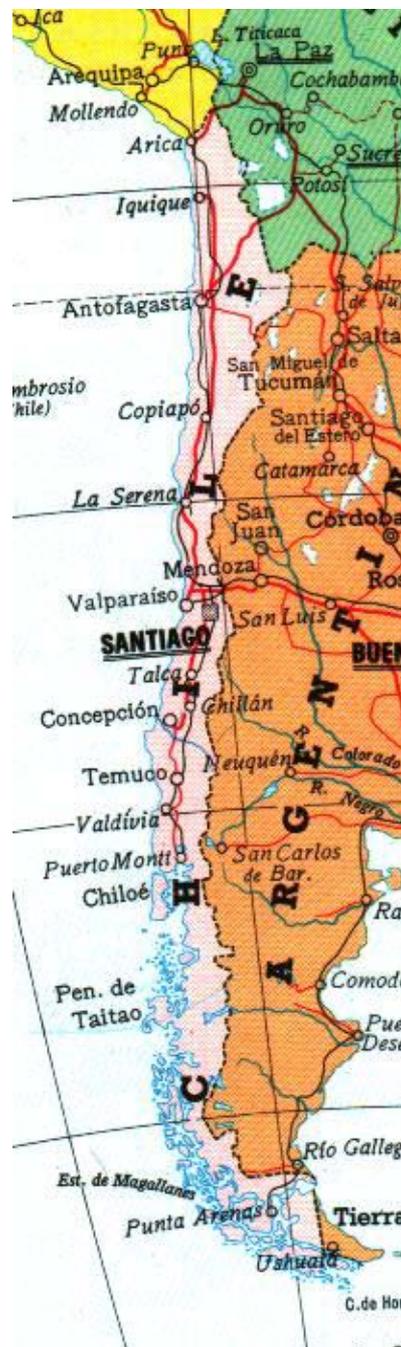
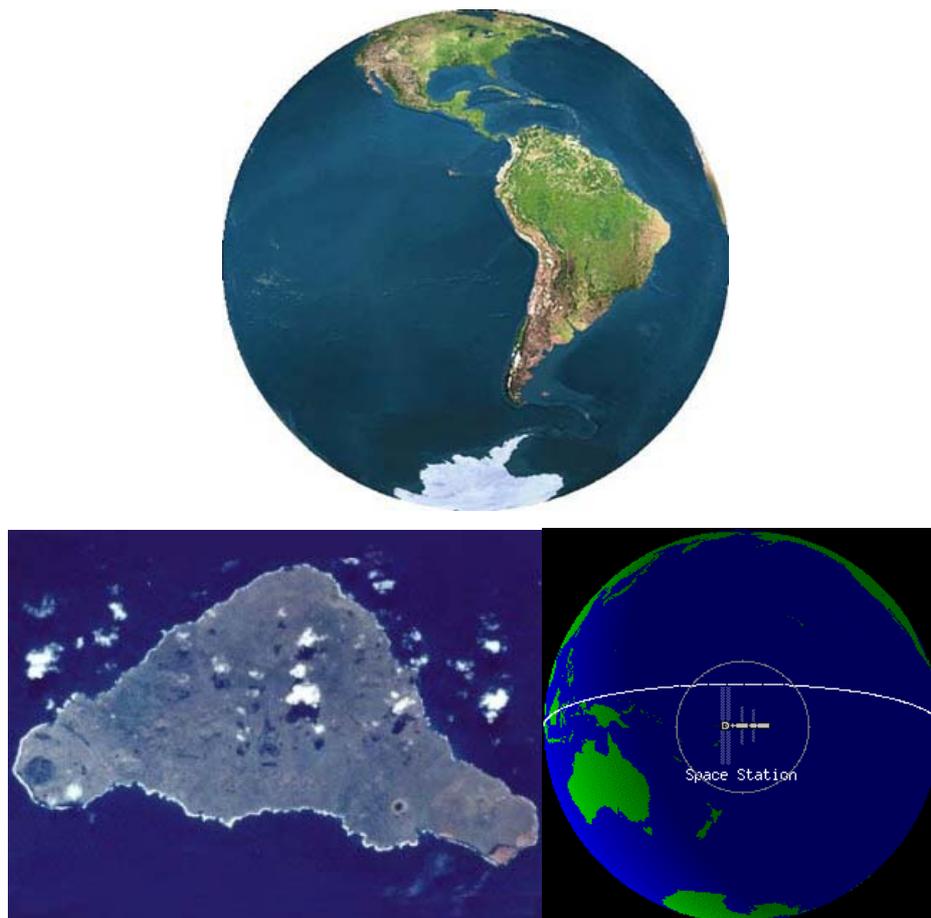


Fig. 1: Mapa de Chile Político.

Fig. 2: Extensión tricontinental de Chile en la Cuenca del Pacífico Sur.



Imágenes representativas de la situación geoestratégica tricontinental de Chile, en un triángulo imaginario formado en la Cuenca del Pacífico Sur en el que se extienden sus posesiones territoriales, marítimas y aéreas. Su extensa base se asienta en la placa continental americana, separando en más de 3.000 kms. las ciudades de Arica y Punta Arenas. Los otros vértices del triángulo unen sus posesiones en el continente blanco Antártico con el extremo oriental de la Polinesia, donde se ubica Isla de Pascua. La foto del *ombligo del mundo*, como sabiamente se conoce en la tradición *rapa-nui*, fue tomada por un satélite geoestacionario de la NASA en los años '80, cuya órbita se representa al lado en un diseño aproximativo de la cobertura espacial de Intelsat.

El territorio continental americano tiene una extensión de 4.200 kms., con una anchura máxima de 445 kms. (zona del Estrecho de Magallanes) y una mínima de 90 km. (entre Punta Amolanas y paso de la Casa de Piedra). Su homogeneidad territorial comprende desde el límite con Perú hasta la ciudad de Puerto Montt, a partir de donde la zona austral se desmiembra en más de 6.000 islas, entre las que destacan las del archipiélago de Chiloé. La Patagonia chilena está conformada por el archipiélago de Tierra del Fuego, donde se ubica el Estrecho de Magallanes, corredor marítimo que conecta a los océanos Pacífico y Atlántico.

El relieve del territorio continental es accidentado y montañoso, con tan sólo un 20% de planicie que se intercala entre la Cordillera de los Andes y la Cordillera de la Costa. La primera tiene una altura promedio de 5.000 metros, y sus máximas cumbres son los volcanes Ojos del Salado (6.893 mts.), Tres Cruces (6.753), Llullaillaco (6.739), Nevado de Incahuasi (6.621) y Cerro Tupungato (6.570). Las altitudes cordilleranas comienzan a decrecer gradualmente desde la zona central (donde destaca la cumbre argentina del Aconcagua, con 7.020 mts.) al sur, con una multitud de cumbres volcánicas (Tolhuaca 2.780 , Lonquimay 2.822, Llaima 3.050, Villarrica 2.840, Choshuenco 2.360, Puyehue 2.240 y Osorno 2.660), hasta alcanzar la Región Magallánica (Cordillera de Darwin, 3.000 mts.). En el extremo austral los Andes se sumergen reapareciendo después en el continente Antártico con el nombre de Antartandes.

“El relieve nexa entre el continente americano y el continente antártico corresponde al Arco de las Antillas Australes que constituye un cordón montañoso sumergido, de forma curva, que presenta una gran concavidad en el sector occidental y cuyas partes más altas se encuentran emergidas formando islas. Entre las principales se puede nombrar a las islas de los Estados, las Georgias, Sandwich del Sur y Shetland del Sur, llegando finalmente al extremo noreste de la Tierra de O'Higgins (Península Antártica).”¹¹⁷

La Cordillera de la Costa se extiende desde el sur de Arica hasta la Península de Taitao, interrumpida en diversos puntos por diversos ríos en su rápido descenso hacia el Pacífico. Sus alturas máximas se sitúan al sur de Antofagasta, en la Sierra Vicuña Mackenna (3.000 mts.), reduciéndose hasta casi desaparecer en el Norte Chico. Más al sur, los cordones de este sistema montañoso costero adoptan denominaciones regionales, como las Cordilleras de Nahuelbuta, Piuché y Pirulil. Entre Valparaíso y Santiago sus alturas y formas se asemejan más a las andinas, especialmente los Cerros Cantillana (2.318 mts.), El Roble (2.222), de las Vizcachas (2.108) y La Campana (1.910).

¹¹⁷ MSGG (2002). “Síntesis Geográfica Nacional”. Santiago: Ministerio Secretaría General de Gobierno. En URL: www.gobiernodechile.cl

Esta geomorfología es muy significativa desde el punto de vista de su habitabilidad:

Existe una porción territorial aproximada de "...600.000 kms2 cubiertos por desiertos, cordones montañosos principalmente, hechos que en sí determinan un paisaje inadecuado para su poblamiento, suceso que sólo puede emplazarse y localizarse en 151.000 kms2 de superficie llana y apta para la habitabilidad"¹¹⁸.

Como se percibe, las particulares características geográficas del país le otorgan una gran diversidad climática y ecológica, que son la base de un muy contrastado entorno paisajístico y biótico que combina extensiones desérticas, estepas, bosques templados, selvas, espacios subtropicales, tundras, zonas de alta montaña y glaciares.

"Las geoformas del territorio chileno son múltiples y variadas, derivadas no sólo de la tectónica y estructura sino también del modelado resultante de la forma de ataque con que cada sistema de erosión ha actuado sobre la roca imprimiendo un sello particular a los diferentes paisajes que se pueden encontrar en las regiones del país. Por otra parte, el transporte, la acumulación y posterior sedimentación en cuencas y depresiones de aquellos materiales provenientes de sectores topográficamente altos, otorgan un paisaje característico a lo largo del país en la parte sudamericana. La acción volcánica no es menos importante y sus características de actividad y relleno - caracterizada esta última por cenizas, lavas y piroclastos en general- han sido manifiestas en Chile Americano, en Isla de Pascua y en la Antártica"¹¹⁹.

¹¹⁸ GAETE, Gastón (2001). "Manual de Geografía de Chile". Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 'Seminario Integrado' de la Carrera de Geografía. En URL: www.upa.cl/humanidades/index.htm

¹¹⁹ MSGG, 2002.

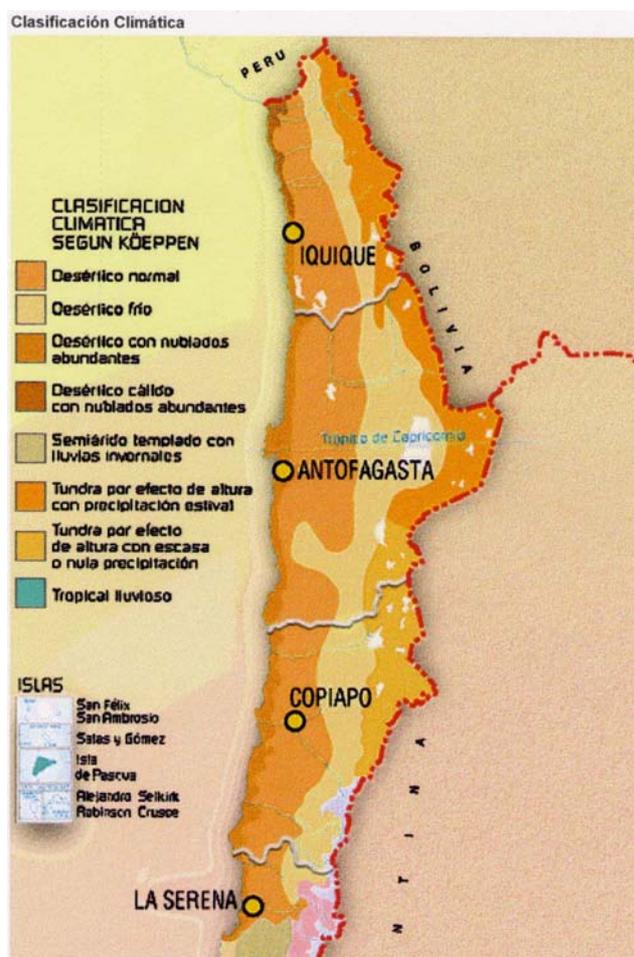
3.1.1. Climatología.

- La climatología¹²⁰ presenta una evolución gradual desde el caluroso y extremadamente seco clima desértico del norte, al extremadamente frío clima polar; del helado clima de las alturas cordilleranas, al suave y lluvioso clima subtropical del Pacífico polinésico.

Fig. nº 3: Clasificación climática (según Köppen).

- *Clima desértico costero con nubosidad significativa:*

Se extiende como una faja entre la Cordillera de la Costa y el océano (aprox. 40 a 50 kms.), desde Arica hasta Caldera, con temperaturas relativamente bajas y homogéneas la mayor parte del año por la influencia del mar. Se manifiesta con una alta humedad y nubosidad (*camanchaca*), que contrasta con una baja pluviosidad.



Fuente: TURISTEL. *Chile Inter@ctivo*. Santiago: Turiscom

- *Clima desértico normal:* cubre la denominada depresión intermedia, extendiéndose por las pampas y cuencas que separan las dos cordilleras, desde el norte hasta la zona de Chañaral. Su extrema sequedad atmosférica, con contrastadas variaciones térmicas diarias, brinda una nitidez extraordinaria a los cielos nortinos.

¹²⁰ Hemos tomado como referencia las clasificaciones climatológicas cifradas en: MSGG, 2002.

- *Clima desértico marginal de altura*: domina las zonas de las altas mesetas y cuencas andinas (Altiplano Tarapaqueño, Puna de Atacama), elevándose hacia los 3.000 metros. De temperaturas bajas, que apenas superan los 13° y con una pluviosidad limitada al período estival, cuando se presenta el *invierno boliviano*.

- *Clima desértico marginal bajo*: es menos relevante territorialmente que el anterior y se caracteriza por condiciones menos rigurosas y con un mayor número de precipitaciones invernales. En Copiapó el promedio anual de lluvias alcanza los 28 mm. y en Vallenar los 64,5 mm.

- *Clima estepárico costero con nublados abundantes*: comprende una franja costera de 20 a 30 km. de ancho, y se extiende desde el Valle del Elqui a Zapallar, influyendo en los valles transversales hacia el este. Presenta una alta nubosidad y pluviosidad, registrándose promedios anuales superiores a los 100 mms., alcanzándose en La Serena los 133,3 mm. de agua caída.

- *Clima estepárico interior con gran sequedad atmosférica*: de muy escasa nubosidad, pluviosidad y humedad atmosférica, se presenta con una fuerte insolación y con oscilaciones térmicas significativas en el día. Se expresa como un clima “luminoso y seco, posee como característica esencial una gran heliofanía”, situándose en algunos valles de cotas cercanas a los 1.000 mts. de altura, como el de Elqui.

- *Clima templado tipo mediterráneo*: Se extiende entre los valles centrales del Aconcagua y de Itata, aproximadamente, y se caracteriza por una estación seca pero fresca en verano, con escasas variaciones térmicas anuales (14°) y diarias. Las precipitaciones son ascendentes desde la costa al interior y de norte a sur (Valparaíso, 444 mm.; Santiago, 360 mm.; Talca, 699 mm.; Chillán, 1.025 mm.).

- *Clima templado cálido lluvioso:* se caracteriza por fuertes oscilaciones térmicas diarias, una temperatura anual baja y una alta pluviosidad, creciente hacia la zona sur y durante los meses invernales. Se extiende desde la cuenca hidrográfica del Biobío hasta el norte de Puerto Montt.

- *Clima templado marítimo lluvioso:* extendido entre Puerto Montt y la península de Taitao, comprende las islas (las de Chiloé entre ellas) y su franja marítima continental.

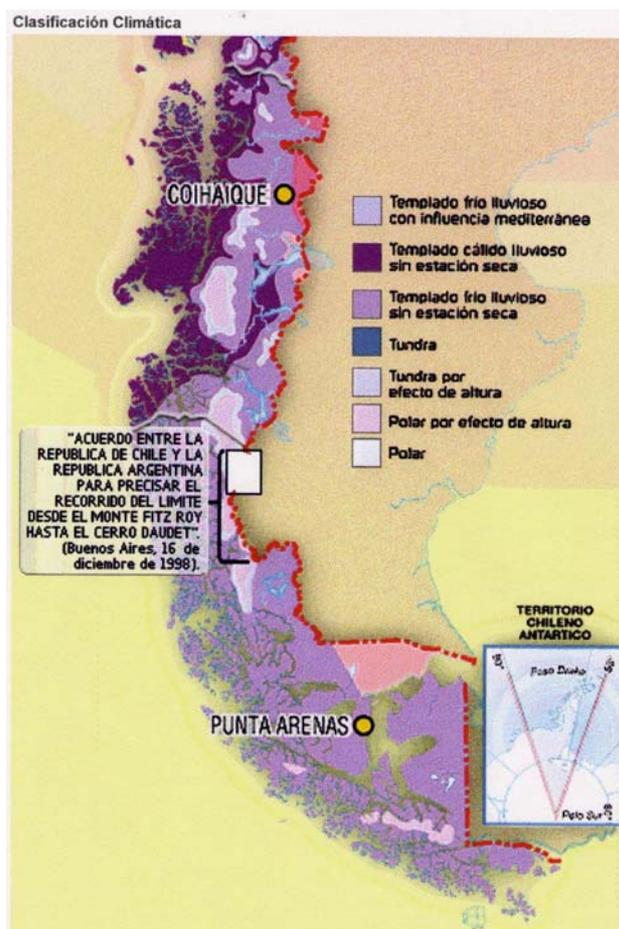


De temperaturas más bajas que el anterior (10 a 11°) y precipitaciones más abundantes (Puerto Montt 2.341,8 mm. y Melinka 3.173,7 mm).

- *Clima templado frío lluvioso:* a continuación del anterior y alcanzando el Estrecho de Magallanes, evoluciona con una nubosidad abundante y pluviosidad continua, que sobrepasa los 300 mm. mensuales, y una temperatura media anual no superior a los 10°.

- *Clima estepárico frío (trasandino con degeneración estepárica):* suavizado por la influencia climatológica de la vertiente oriental andina tiene un promedio térmico anual más alto (13,3°) y una oscilación diaria también mayor que la vertiente occidental. Esas variaciones se manifiestan también en una menor pluviosidad, homogénea a lo largo del año, y que en las estaciones de otoño e invierno se transforma en nevadas.

- *Clima de hielo por efecto de la altura:* se localiza en las altas cumbres de la Cordillera de los Andes y en los campos de hielo del sur del país, en donde el hielo y la nieve persisten durante todo el año, con una temperatura inferior a los 0° incluso en el mes más cálido. “La influencia de este clima en bajas alturas se explica, además de la latitud, por condiciones locales en las regiones australes que permiten que el hielo descienda bastante más abajo que la línea de las nieves eternas. Los campos de



hielos poseen una altura promedio de 1.500 m. Se pueden clasificar en dos secciones: el Campo de Hielo Norte con 4.400 km². de superficie y el Sur que cubre un área de 13.500 km².”

- *Clima polar:* característico del territorio chileno antártico, cubierto con un manto de nieve y hielos perpetuos, sus máximas variaciones se producen en la zona más septentrional de la Tierra de O'Higgins (Islas Shetland del Sur), frontera entre la tundra y el clima de hielo. Sólo durante los tres meses de verano la temperatura media remonta los 0°, lo que no ocurre al interior del continente.

- *Clima subtropical:* la influencia del anticiclón del Pacífico en Isla de Pascua se manifiesta con una temperatura media anual de 20,4°, máxima en el mes de febrero (28,2°) y mínima en agosto (8°). La humedad atmosférica relativa es superior al 80% y la lluvia está presente durante todos los meses del año, con una media anual de 1.233 mms. (junio, 128 mm.; septiembre, 76 mm.).

Existen prácticamente sólo dos estaciones, verano e invierno, con una duración similar.

Como puede percibirse, estos contrastes geomorfológicos y climáticos han construido a lo largo de la historia particulares nichos ecológicos, ordenando las relaciones entre el conjunto de seres vivos, sus entornos y formas de vida. Constituyen, por lo tanto, el territorio sobre el que se han construido los mapas y tramas de la vida social, desde el mestizaje entre los diversos pueblos que lo han habitado, a pesar de las invisibilidades que habitan la memoria colectiva actual. Es esta comunicación dialógica implícita la que queremos centrar como punto de inflexión para visualizar y entender los desplazamientos en el tiempo y por el espacio en que se funda la transmisión y reproducción de un orden social determinado.

3.2. El pasado lejano (Siglos XV a XVIII):

Colonización, resistencia y mestizaje en las relaciones interculturales.

3.2.1. Génesis de las redes indoamericanas.

Las comunidades aborígenes asentadas en el actual territorio chileno hasta el siglo XVI, ocupaban un área geográfica, cultural, religiosa y económica que no se ajustaba a los límites que constituyeron, tras la independencia, el Estado-nación. Esta situación se ve representada claramente en la zona norte, donde compartieron su influencia cultural los pueblos changos, atacamas y aymaras en un vasto espacio que comprendía zonas actualmente dentro de las fronteras geopolíticas peruanas, bolivianas y argentinas. En el Norte Chico principalmente vivían las comunidades diaguitas. Mientras que en la zona central, los pueblos aconcagua, picunches (o mapuches¹²¹ norteños), chiquiyanes y algunos asentamientos esporádicos de changos constituían la principal población. Hacia el sur, la movilidad de los pehuenches¹²², desde los territorios pampinos, fue desarrollando asentamientos más o menos estables de este pueblo de la comunidad mapuche, en convivencia con otras comunidades menos trashumantes, como los huilliches y los puelches. En el inmenso y fragmentado territorio de la zona austral se extendían las comunidades tehuelches y onas, integradas por diversos grupos indígenas, los poyas, alacalufes o kaweskar y chonos, entre los que tampoco pueden delimitarse con claridad fronteras terrestres estables, considerando sus características nómadas (pueblos canoeros) y sus continuos desplazamientos entre fiordos y canales interiores, como rasgo característico de su organización social, cultural y económica. Finalmente, en Tierra del Fuego, se asentaban y movilizaban las comunidades yaganes o yamanas y las selknam.

¹²¹ La traducción del vocablo mapudungun *mapu* (tierra) *che* (gente), significa gente de la tierra.

¹²² *Pehuen* (piñón de araucaria) y *che* (gente), gente de la araucaria.

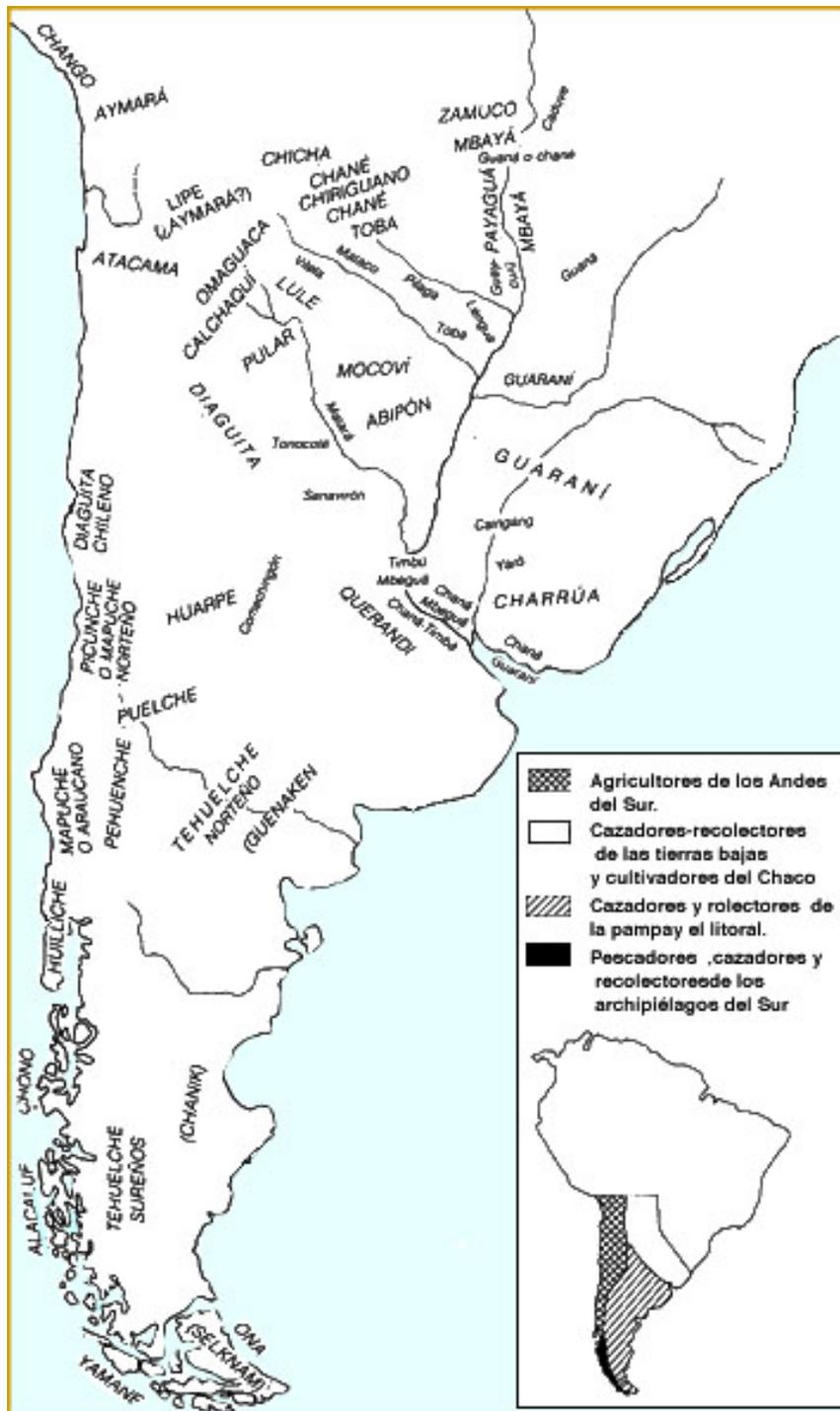


Fig. 4: Comunidades indígenas del Cono Sur de América durante el periodo precolombino.

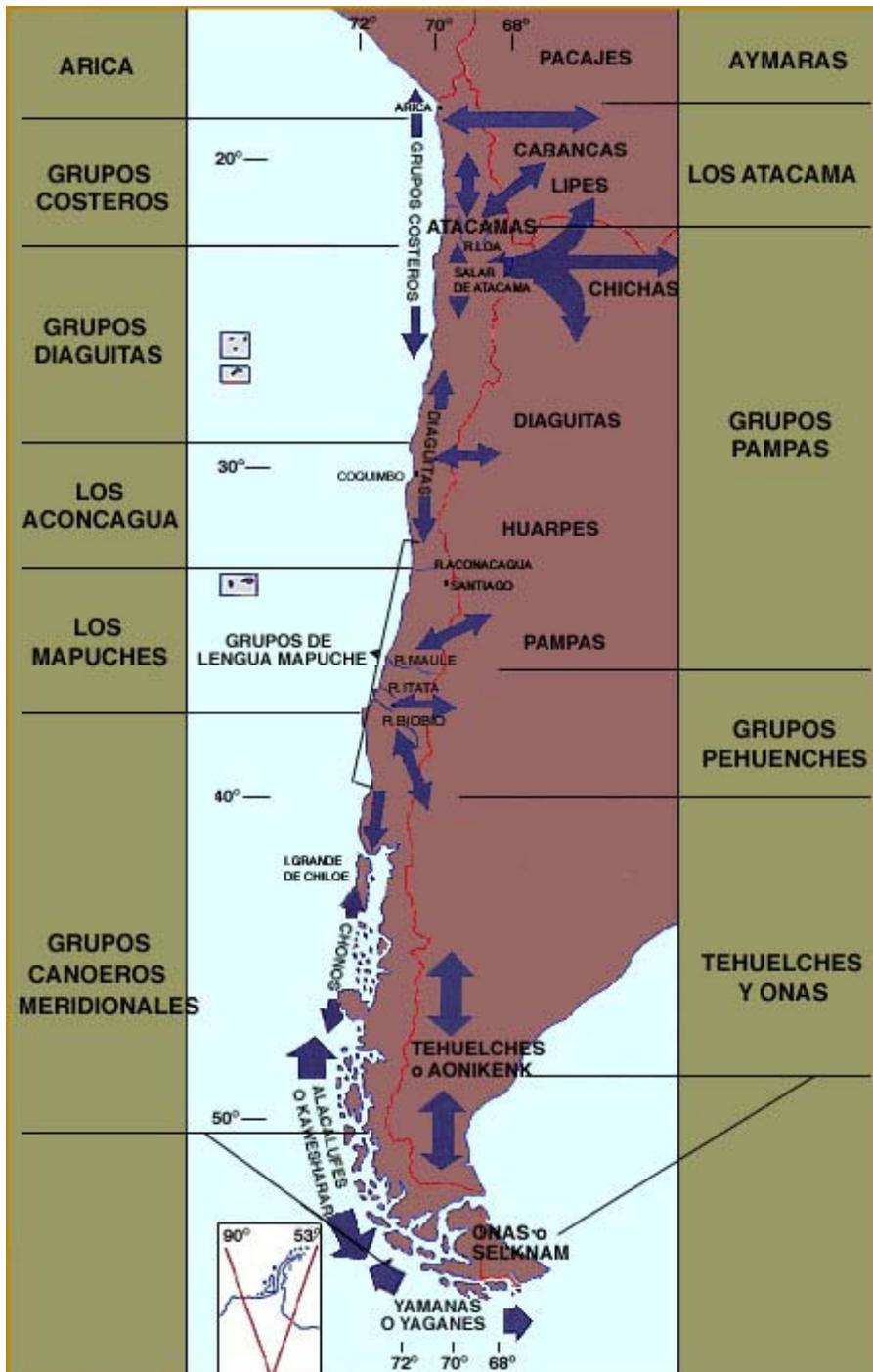


Fig. 5: Asentamientos y movildades de las comunidades indígenas del Cono Sur (S.XVI).

Los primeros trazados terrestres de vías de comunicación cuya huella ha perdurado en el tiempo, y que trataron de interconectar la compleja geografía del territorio chileno¹²³ más allá de los pasillos transversales entre mar y cordillera creados por estas comunidades indígenas de norte a sur del país - muchas de ellas con asentamientos temporales o estacionarios-, fue debida a la expansión del imperio incásico. En contraste con la baja densidad poblacional de los pueblos autóctonos nortinos y una estructura política y económica no expansiva, la superpoblación del imperio incaico y la consolidación de un modelo de estado jerárquico complejo, motivará la construcción de una red de caminos empedrados y puentes para abrir rutas hacia el sur de su territorio. Por ellas circularán sus fuerzas militares con el fin de someter la posible resistencia a su expansión territorial, incorporando nueva fuerza de trabajo y engrosando los tributos (minerales, ganado, productos agrícolas y marinos) que aseguraban la supremacía del imperio y el poder divino del Inca.

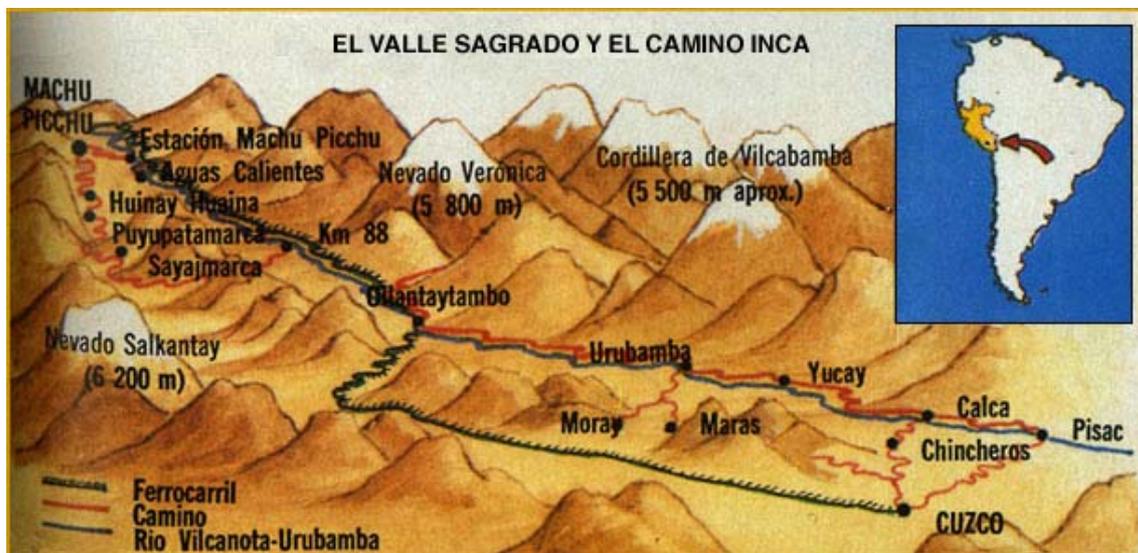


Fig. 6: Machu Picchu y las rutas de expansión del Imperio Incásico (S. XV-XVI).

¹²³ Hay que considerar los límites de esta compleja geografía descrita con anterioridad.



Fig. nº 7: Trama del Camino del Inca.

Teniendo como nudo central el Cuzco, en el altiplano peruano, los incas entretejieron una red de caminos en altura y bordeando la costa de manera tal que sorteara la división natural del territorio, aislado por el desierto de Atacama y la cordillera de los Andes -con alturas máximas entre 5.000 y 6.800 mts.-. Desde el Cuzco¹²⁴ se iniciaba una ruta que descendía hacia el Pacífico conectándose con el Camino de los Llanos, aledaño al borde costero. La otra ruta, conocida como el Camino de Guanacapa o del Inca, atravesaba el altiplano andino cruzando las sierras y cordilleras intermedias del norte grande hasta confluir con el Camino de los Llanos, en la zona central, prolongándose hasta la frontera del río Maule.

“Entre los elementos más sobresalientes del Tahuantinsuyo¹²⁵ está la enorme red de caminos, puentes, fortalezas y posadas construida por los incas. En efecto, mientras en los albores de la era cristiana, "todos los caminos conducían Roma", en el siglo XV, "todos los caminos conducían a Cuzco". Los especialistas han determinado que la extensión de la red caminera incaica podría alcanzar los 40 mil kilómetros, habiéndose hallado hasta ahora poco menos de 25 mil kilómetros de caminos.”¹²⁶

Los caminos incas seguían trayectorias rectilíneas, adaptándose a los accidentes geográficos mediante escalinatas esculpidas en la misma roca montañosa y pasos zigzagueantes que descendían desde los desfiladeros

¹²⁴ En lengua quechua "ombligo del mundo".

¹²⁵ *Tahuantinsuyo* significa en quechua "las cuatro regiones que se integran" en el imperio: *Chinchasuyo* (norte), *Cuntisuyo* (oeste), *Collasuyo* (sur) y *Antisuyo* (este) en relación al Cuzco.

¹²⁶ ROSATI, Hugo; PALMA, Daniel et al (2002). “Las comunicaciones y las guerras incásicas”. En: *América y la irrupción europea*. Santiago: Universidad Católica de Chile. www.puc.cl/sw_educ/historia/conquista

andinos. Los *chasquis* (mensajeros) recorrían a pie esos caminos, reportando en sus *quipus*¹²⁷ las informaciones de interés para la administración central del Cuzco. Los *quipus*, uno de los más importantes medios de comunicación indoamericanos, estaban constituidos por una serie de cuerdas paralelas atadas a una caña, con distintos colores, tamaños, tramas y nudos que podrían indicar cantidades. Se trata de un complejo sistema mnemotécnico, cuyo alcance es comprendido todavía en forma limitada por los investigadores, pero que “tejía” en la práctica verdaderos reportes sobre la situación social, las guerras, la contabilidad del ganado, etc.

Las rutas facilitaban enormemente el desplazamiento de los guerreros incas y el transporte, a lomo de las llamas, de provisiones y tributos. Existían una serie de *tambos* (posadas) repartidos a lo largo de la trama de caminos, donde los viajeros podían descansar, alimentarse, reabastecerse de provisiones o repostar sus llamas cansadas.

“*Pachacuti Inca Yupanqui* (1438-1463) inició la expansión incaica, incorporando los territorios vecinos al Cuzco; luego su hijo, *Topa Inca Yupanqui*, primero como general del ejército conquistador y más tarde como emperador (1471-1493) se apoderó del resto del Perú, Ecuador hasta Quito y el Norte de Chile. Su hijo *Huayna Capac* (1493-1525) alcanzó hasta el río Maule”¹²⁸.

La expansión incásica encontró más o menos resistencia dependiendo de las estructuras sociales de los pueblos autóctonos conquistados. Mientras atacameños y diaguitas, comunidades nortinas con una desarrollada jerarquía política y técnicas agrícolas intensivas, no tardaron en aceptar el sometimiento y la tributación, asimilando a la vez las innovaciones del imperio, los picunches ofrecieron una mayor resistencia. Por esa razón los incas debieron asentar en el valle del río Aconcagua varias colonias de *mitimaes*, emigrantes fieles al imperio trasladados desde otros territorios, con el fin de sofocar rebeliones y ataques a las caravanas de comerciantes y los productos tributados al imperio.

¹²⁷ Ver: CROWLEY, David y HEYER, Paul [edits.] (1997). *La comunicación en la historia: tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona: Bosch

¹²⁸ VILLALOBOS, Sergio [et altri] (1985). *Historia de Chile*. Santiago: Edit. Universitaria, 3 vols., págs. 67-68.

La estructura descentralizada y horizontal de la sociedad mapuche, tradicionalmente agrupada en pequeñas y dispersas agrupaciones familiares encabezadas por un *lonko*, que se expresaba en una relación sagrada con la tierra –*mapu*–, donde no existía el concepto de jerarquía política, sometimiento y tributación, como tampoco el de propiedad o acumulación de bienes, desincentivó el avance incásico ante los grandes esfuerzos que hubiera requerido una campaña militar para anexionar al imperio esos alejados territorios y ante las perspectivas de una escasa rentabilidad como contraparte.

Al finalizar el siglo XV, el espacio cultural modelado por los incas se había cohesionado con la imposición de un sistema político dependiente del imperio, con caciques locales “elevados a la categoría de nobles incas, [que] contribuyeron a disminuir las diferencias y a unificarlo política y culturalmente”¹²⁹. La unificación de una lengua común, el quechua, de los sistemas de producción agrícola con riego canalizado, de fundición de metales preciosos y comunes para la fabricación de instrumentos –oro, plata, estaño, hierro–, fueron tan necesarios como la existencia de un sistema de información y transmisión de mensajes, a través de los *chasqui*, los prestigiosos mensajeros del imperio.

Podemos suponer la magnitud de ese Imperio, pues aunque no existe consenso entre los investigadores, se estima que la población del Imperio incásico oscilaba entre los 10 y 12 millones de personas sólo al interior del actual territorio peruano¹³⁰. Cifra que contrasta enormemente con la población de atacameños y diaguitas, estimada en 81.000 personas.

¹²⁹ VILLALOBOS et altri, 1985: 69

¹³⁰ La controversia respecto a la demografía indígena en el período pre-colombino es enorme. Las hipótesis “bajistas” estiman una población total en América de entre 8 a 15 millones de personas, la intermedia oscila entre 40 y 57 millones y la “alcista”, entre 90 y 112 millones.